

SEMANA POR LA VIDA Y LA FAMILIA 2021 ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN

**“FAMILIA,
CREACIÓN
DE DIOS”**



DELEGACIÓN ARZOBISPAL PARA LA PASTORAL FAMILIAR

SEMANA POR LA VIDA Y LA FAMILIA
FAMILIA, CREACIÓN DE DIOS
Mayo 30 al junio 6
2021

PRESENTACIÓN

Acogiendo la invitación que el Papa Francisco ha hecho de convocar un año dedicado a San José, con motivo del aniversario 150 del Decreto del Beato Pío IX donde declara a San José patrono de la Iglesia universal; y con la intención de promover un año dedicado a la familia para celebrar los 5 años de haberse publicado la Exhortación Apostólica *Amoris Lætitia*, en la Arquidiócesis de Medellín hemos preparado una agenda común para celebrar estas dos iniciativas del Papa bajo el lema: **¡FAMILIA, CREACIÓN DE DIOS!**

Siguiendo con nuestra programación, del 30 de mayo al 6 de junio del presente año, celebraremos la *Semana por la Vida y la Familia* que tendrá como propósito detenernos a reflexionar en las virtudes de San José y que de manera muy sencilla el Papa desarrolla en su Carta Apostólica, *Patris Corde*.

Presentamos este subsidio-cartilla que puede servirle tanto en las reflexiones diarias como en los trabajos de grupo que quieran y puedan realizar en sus comunidades. Son siete temas para cada uno de los

días de esta semana, los cuales se han planteado con el siguiente esquema:

- Título del tema.
- Propósito.
- Texto bíblico.
- Signo.
- Catequesis.
- Momento experiencial.
- Misión.

Con *Corazón de Padre*, es el título que le ha dado el Papa Francisco a su Carta Apostólica para recordarnos el amor, la entrega y el servicio de San José al proyecto salvífico de Dios. Su testimonio sencillo, silencioso y elocuente, es lo que nos motiva ahora a contemplar a este varón justo que intercede por la Iglesia, la Familia y por cada uno de nosotros que ve en sus virtudes un modelo a seguir.

Esperamos que este material sea bien recibido y aprovechado, y que San José despierte en cada uno de nosotros la esperanza que en estos momentos necesitamos para reencontrarnos como familia humana.

PADRE AMADO QUE RESPONDE CON AMOR

PROPÓSITO: Contemplar en esta virtud de San José la grandeza de un hombre que es justo y que responde al llamado de Dios con amor, para ser esposo de María y padre de Jesús.

TEXTO BÍBLICO: Lc. 15, 11-24.

"(...) Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: padre, dame la parte de la herencia que me corresponde. Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando Hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a su siervo: Traed a prisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el

novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta”.

SIGNO: Imagen de San José abrazando al niño Jesús.

CATEQUESIS:

Tal como lo dice la carta apostólica *Patris Corde* del Papa Francisco, *la grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. San Pablo VI dice que la paternidad de José se manifestó concretamente: “al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de todas sus capacidades, en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa”.*

Lo anterior nos ilustra que José es un padre amado por el pueblo cristiano, es la imagen de un padre en el que confiamos, sobre todo, en momentos de dificultad. No obstante, para comprender esta virtud de José, como padre amado, es necesario meditar detenidamente sobre lo antes mencionado.

En primer lugar, -san José hizo de su vida un servicio-. Gracias a esta respuesta generosa de no tener miedo y asumir la paternidad legal de Jesús, se entrega totalmente a pesar del sacrificio a este misterio de la encarnación del Hijo de Dios, para ser parte de la obra redentora del Padre. El amor tiene que ver con el servicio y san José conocía claramente su responsabilidad gracias a su fe. Él creyó en las palabras del ángel y, a partir de ese momento acogió a María como esposa en su casa. Él obedece al plan de Dios y participa de este proyecto salvífico con responsabilidad y confianza en un silencio que nos sorprende pero que no deja de ser elocuente. San José nos enseña que para actuar no hay que hablar mucho y vemos en esta actitud que su servicio es un acto de amor.

En segundo lugar, -san José utiliza la autoridad legal para hacer de ella un don total de sí mismo-. Con su vida y su trabajo asume el compromiso de custodiar lo máspreciado para Dios, su propio Hijo Jesucristo, al igual que asume decididamente ser protector de la Santísima Virgen María y con ella, de su vientre, donde este divino niño se está gestando. Tal y como lo relatan los Evangelios sobre la infancia de Jesús, podemos contemplar allí a un esposo y un padre pendiente de su mujer y de su hijo, atento siempre a la voluntad del Padre.

Después del nacimiento de Jesús, lo podemos ver asumiendo las costumbres propias de su cultura y de

su tradición presentando al niño en el templo para la circuncisión y también para la purificación de la madre. Y ya, en el tiempo que transcurre desde ese momento hasta el inicio de la vida pública del Señor, seguramente fueron muchas las vivencias que padre e hijo compartieron, enseñándole sobre todo el oficio de carpintero (cfr. Mt. 13, 55) y quién sabe cuántas otras cosas más. Lo más importante es que José se entregó totalmente al encargo que Dios le confiaba.

En tercer lugar, -san José convirtió su vocación humana de amor doméstico, en el amor puesto al servicio del Mesías-, mostrando que ser padres es una vocación que requiere de fe, de consciencia, libertad y mucho amor para que se pueda asumir con responsabilidad. No es fácil ser padres por las condiciones sociales, económicas, políticas, culturales y también ideológicas que hoy están transformando a la familia, no a imagen de Dios sino a imagen de los hombres. El libro del Génesis nos lo recuerda: *“Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó. Después los bendijo con estas palabras: Sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla”* (Gn. 1, 26). Y más adelante nos recuerda este mismo libro: *“Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne”* (Gn. 2, 24). Un amor puesto al servicio de Dios.

El Papa Francisco en una de sus catequesis sobre la familia, decía: *“La Iglesia, nuestra madre, está com-*

prometida en apoyar con todas sus fuerzas la presencia buena y generosa de los padres en las familias, porque son para las nuevas generaciones custodios y mediadores insustituibles de la fe en la bondad, de la fe en la justicia y en la protección de Dios, como san José” (Cfr. Desafíos de la familia-Catequesis del Papa, pág. 34).

Quedémonos con estos tres elementos que nos llevan a pensar en san José como un Padre amado que responde con amor, porque Sirve, se Entrega y Custodia.

MOMENTO EXPERIENCIAL: En el Evangelio de san Lucas 15, 11 - 32, encontramos el pasaje conocido como el Padre misericordioso. Vale la pena retomar esta parábola para meditar en un padre que sabe esperar y sabe perdonar porque ama; y de esta manera también ustedes pueden responder con amor al llamado que Dios les ha hecho de ser esposos y padres. En familia, como signo y compromiso de esta catequesis, compartan un abrazo que los una más en este sentimiento de amor.

MISIÓN: Ser padres amados que responden con amor a ejemplo de san José.

SAN JOSÉ UN PADRE QUE REFLEJA TERNURA

PROPÓSITO: Ver en San José un hombre que con su forma de mirar, escuchar y hablar transmitía y enseñaba al mismo tiempo la ternura.

TEXTO BÍBLICO: Sal. 103, 13.

“Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen”.

SIGNO: Imagen de un papá cargando a su bebé.

CATEQUESIS:

En la segunda virtud de san José, Padre en la Ternura, que nos expone la carta apostólica *Patris Corde*, el Papa inicia resaltando unos pequeños pero importantes gestos de ternura que debe realizar un padre con sus hijos, que sin duda alguna José tuvo con Jesús mientras este era niño: José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc. 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os. 11,3-4).

-Ternura al mirar: Podríamos pensar que una de las manifestaciones de ternura de san José hacia Jesús tiene que ver con la mirada. Imaginemos el mismo

momento en que María concibe al niño, ¿cuál pudo ser el brillo en los ojos de José al contemplar al hijo que Dios le había regalado? Pensemos en la mirada tierna de José teniendo al bebé en sus brazos que sin palabras le dice que no puede haber lugar más seguro en el mundo, y que mientras esté allí nada malo le puede ocurrir, aunque sufra la persecución por el mismo rey Herodes.

Hagamos un ejercicio imaginativo y tratemos de crear una escena donde se presente Jesús al lugar de trabajo de José, donde el niño mira a su padre crear cosas nuevas y el padre observa a su hijo deseoso de hacer lo que él hace, o mejor aún, de ser como él. Sin duda, es una escena que no precisa de palabras, una escena muda, en la que solo hay miradas de alegría, de un buen orgullo de ambos; del hijo por el padre que tiene y del padre por el hijo que Dios le ha dado, son miradas que llegan al corazón y que abrazan el alma, miradas llenas de ternura.

En la sinagoga y durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

-Ternura al escuchar: San José aprendió, como lo enseña el Papa Francisco, que el Dios en quien tenía puesta su fe era un Dios de ternura; lo aprendió yendo fielmente a la sinagoga a escuchar la palabra.

Podemos ver en la paternidad de José su prudencia que implica silencio pero también escucha. Pensemos la alegría que tuvo que sentir José cuando escuchó al niño Jesús por primera vez pronunciar la palabra Abbá (padre, papito); O en el niño Jesús haciéndole todo tipo de preguntas a su padre, las típicas preguntas de los niños ¿Quién es ese? ¿Qué es esto? ¿Por qué aquello?

¿Por qué no pensar en Jesús contándole a su padre lo que quería ser cuando grande, sus sueños, aspiraciones, los anhelos que tenía? La ternura de José al escuchar le permitió acercarse más a su hijo y conocerle profundamente. Le trajo como beneficio la alegría de quien siente en la voz del otro un canto que anima la vida, le enseñó que todo padre cuando escucha con ternura a su hijo está escuchando también la voz de Dios.

-Ternura al hablar: Poco o nada nos dice el texto bíblico sobre lo que José haya dicho, no hay palabras o frases registradas de él, sin embargo, a lo largo de la historia se le ha dado el título de un hombre justo, con lo cual podemos inferir su manera de proceder, de actuar y sobretodo de hablar. San José debió ser un padre de esos que hablan poco, un hombre prudente, pero que cuando habla se desborda en sabiduría y su voz reconforta y calma. Pensemos en José enseñando a su hijo a orar, contándole todas las proezas de Dios realizadas con el pueblo de Israel, enseñándole sobre la ley y los profetas o cómo fabricar una excelente mesa.

San José se presenta a los papás como modelo de padre que no pierde su masculinidad por ser cariñoso, nos muestra que la ternura no es debilidad sino todo lo contrario, una manifestación del amor que hace más fuerte el vínculo familiar.

MOMENTO EXPERIENCIAL: Se invita a los papás presentes a que piensen y si es posible escriban, cómo perciben ellos la manera en que son tiernos frente a sus hijos. Que recuerden cuál fue el último gesto de ternura que tuvieron y que realicen un gesto tierno en ese instante con los hijos que tengan cerca.

MISIÓN: Programar una cita de padre e hijos en la cual tengan como propósito hablar de San José como padre que refleja ternura, hacer énfasis en la ternura al mirar, al escuchar y al hablar y pedirle a los hijos que le ayuden a saber en cuál debe mejorar.

LA VIRTUD DE LA OBEDIENCIA DE SAN JOSÉ

PROPÓSITO: Identificar cuál fue la clave de San José para seguir los designios de Dios.

TEXTO BÍBLICO: Jn. 4, 34.

“Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra”.

SIGNO: La Biblia abierta sobre un atril.

CATEQUESIS:

En la carta apostólica *Patris Corde*, el Papa Francisco nos muestra una cronología de acontecimientos ocurridos en la vida de San José en los cuales se vio en la necesidad de actuar y tomar decisiones:

El primer momento fue cuando pensó en romper en secreto su compromiso con María por aquel embarazo incomprensible para él y luego para gran parte de la humanidad. Ese fue su primer gran dilema y con seguridad era vital una intervención divina para hacerlo cambiar de opinión, entonces se aparece el ángel y en su encuentro con él, José conoce los detalles del plan Divino para la humanidad. ¡Al despertar José del sueño, no duda en decidir cooperar con el plan de Dios!

Siendo José una persona muy sensible a la realidad Divina y reconociendo a Dios como parte activa de

su vida, toma una gran decisión en la historia de la salvación.

El segundo momento viene cuando el ángel le dice a José: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo (...)” y José, nuevamente decide dejarse llevar por las indicaciones del ángel y nuevamente opta por cooperar con el plan de Dios.

Hasta ese momento, José ha comprendido que no está solo en aquella travesía, y comprueba la presencia real de Dios en cada uno de sus movimientos, en consecuencia, ahora espera con confianza y paciencia una siguiente instrucción de Dios a través del ángel.

Y en un tercer momento el mensajero divino le indica que debe volver a la tierra de Israel con María y el Niño para proteger sus vidas. En este punto del camino, es claro que José se había convertido en el mayor apoyo para María y en el principal cooperador con el plan Divino para nuestra salvación.

Entonces, hemos visto algunos acontecimientos trascendentales en la vida de José que nos llevan a pensar en la -fragilidad- que lo puso a dudar de su compromiso con María, en la -fuerza- que lo ayudó a superar ese temor y en el -testimonio- que tal vez tímidamente le daba al Hijo de Dios en su cotidianidad: ¡Debía ser congruente con el plan de Dios!

Nuestra naturaleza humana es parte de nuestra cotidianidad y en ocasiones nos puede llevar a cometer errores que luego se deben corregir. José pasó por ese momento de duda y, aunque había tomado una decisión (con discreción iba a cancelar su compromiso con María), seguramente fruto de su oración y relación con Dios, aceptó con sencillez el mensaje del ángel por encima de la decisión que había tomado antes. Cuando José puso en práctica el mensaje del ángel pudo dar testimonio de la protección absoluta de Dios en su vida.

Esto lo cambió por completo y no vuelve a aparecer la sombra de la duda en él y se transforma por una fuerza que viene del interior de su corazón y de su conciencia, renovando su plan de acción diariamente para cooperar con el plan de Dios, nuestra salvación. Lo que sigue en la vida de José son testimonios cotidianos que le dan toda la certeza de la presencia y compañía de Dios en su vida diaria y lo podemos ver en sus gestos de obediencia, de espera y confianza en los mensajes que sigue recibiendo a través del ángel. Esta cotidianidad a su vez se vuelve en el testimonio de un padre a un hijo.

El actuar sencillo y cotidiano de José va en la misma vía de un buen padre en nuestros tiempos. El testimonio de José no solo puede ser fruto de su mente y comprensión de los hechos, debe ser fruto de su alimento diario en la oración y conocimiento de Dios. Toda la reacción de José solo puede fluir de la

humildad de su corazón y del Espíritu de Dios que se dona a los que lo aman.

MOMENTO EXPERIENCIAL: Tomar el lápiz y papel, y en la intimidad de la oración, hacer una lista de todas las decisiones que se toman durante un día en la vida y analizar si las consecuencias de dichas decisiones son acciones de cooperación con el plan de Dios para nuestra salvación y la de nuestros seres queridos.

MISIÓN: Hacer que el verdadero alimento espiritual de nuestra cotidianidad sea la oración y cultivar la relación con Dios.

SAN JOSÉ: EL AMOR ACOGEDOR DE UN PADRE EN LA FAMILIA

PROPÓSITO: Contemplar el papel acogedor de San José para con la Virgen y el Niño, quien no solo asume la responsabilidad de su cuidado y protección, sino que nos enseña a darle un significado y una identidad a la manera en la que conformamos nuestro hogar, invitándonos constantemente a hacer eco de ello en la acogida de nuestros hermanos.

TEXTO BÍBLICO: Mateo 1, 18-25.

“La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró en cinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.» Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús”.

SIGNO: Collage de fotos de la familia.

CATEQUESIS:

En esta oportunidad dirigimos nuestra mirada hacia la contemplación del amor de José, expresado valientemente en la acogida de María y del niño recién concebido por la gracia del Espíritu. José se encuentra ante una situación realmente compleja en la que no logra entender lo que rompe con la lógica de la naturaleza humana y se ve inundado por las dudas y el desasosiego que representa el estado de gestación de María. No obstante, José espera, se detiene ante la prisa y la efervescencia de su estado emocional, decidiendo no denunciar a su esposa; en palabras del Papa Francisco: «José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun sin tener toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María».

El texto tomado del Evangelio de Mateo tiene un trasfondo especial, puesto que nos muestra a un José justo, valiente y prudente, pero más allá de esta figura vemos a un José sufriente, que no solo acoge a María y al pequeño que crece en su vientre, sino que antes debe pasar él mismo por la experiencia de la acogida. Dios por medio del ángel le hace saber que no está solo, le brinda el refugio y el consuelo a través de las palabras del ángel en el sueño.

Lo anterior es sumamente bello porque nos recuerda cómo Dios mira el corazón del hombre y se dispone

como Padre Bueno para abrir sus brazos y acogernos en medio de nuestro sufrimiento. José, ese hombre confundido y abatido se deja consolar por Dios, escucha su voz y tal vez sin comprender por completo sus designios se deja amar por Él y acepta su participación en su plan de salvación. Frente a esto, el Papa nos recuerda en la carta apostólica *Patris Corde* que, así como José, en ocasiones no entendemos algunas situaciones de nuestra existencia y vale la pena que, como él nos permitamos asumir la responsabilidad que nos exige cada momento y nos reconciliemos con aquello de nuestra historia que nos hace ruido y nos impide avanzar.

Llevemos ahora a la cotidianidad la figura de José y reconozcamos el valor que este tiene para cada hombre y mujer. Hoy más que nunca su disposición a la acogida deber resonar en el corazón de la humanidad en donde pareciera que cada vez se hace más difícil vivir la misericordia con aquél que clama por ella. El valiente protagonismo de José en este pasaje de la Sagrada Escritura nos invita constantemente a hacer eco del amor de Dios en la humanidad, es el amor de un padre que se hace vida en la realidad de los seres humanos, un padre que aguarda, que confía, que se dona y se entrega al otro con brazos extendidos y llenos del amor que ha recibido.

En la actualidad atravesamos quizá, por el momento histórico más complejo del siglo, un momento en el que a diario el egoísmo, la miseria y la corrupción

se hacen más evidentes. No pasa un día en el que el oportunismo de algunos disminuya la esperanza de la vida digna de cientos de personas. ¿Cuántos niños, hombres, mujeres y ancianos, pasan hambre? ¿Cuántos de ellos no cuentan con los recursos para hacerle frente a la enfermedad? ¿Cuántos deben huir de aquellos lugares en los que han edificado su historia, a causa de la violencia y la maldad que habita el corazón de algunos hombres? ¿Cuántas personas son rechazadas y olvidadas en la misma familia?

Estos interrogantes son los que el ejemplo de José nos lleva a hacernos en el día a día, invitándonos a no caer en la indiferencia ante aquellos que necesitan el consuelo, la acogida y el abrazo. Dios los abraza a través de nosotros, los reconforta y los acoge por medio de nuestra solidaridad y de nuestras acciones en beneficio del otro, pero cuando nos encerramos en nuestro egoísmo, cerramos la posibilidad de que Dios nos tome como su instrumento. ¿Qué hubiese pasado si José se niega a escuchar la voz de Dios a través del ángel? Seguramente, hubiese cerrado su corazón de hijo para experimentar la acogida del Padre, al igual que hubiese cerrado su corazón de padre a la acogida benevolente de Jesús y de María. Hoy nosotros podemos ser José para muchos hermanos que necesitan abrigo, amor, alimento y esperanza.

MOMENTO EXPERIENCIAL: Realizar junto con los miembros de la familia un collage con fotografías en las que se logren identificar distintos momentos de

la vida familiar, en los cuales se haya vivido experiencias de encuentro y de acogida entre los familiares. Esto puede realizarse a modo de cartelera ubicando el nombre familiar (Apellidos) en la parte superior, y en la parte inferior plasmar un lema con el cual se sientan identificados y que tenga relación con la experiencia de la acogida. Al terminar el collage, los invitamos a enviarnos una fotografía a la Delegación para la Pastoral Familiar de la Arquidiócesis de Medellín, las fotografías serán compartidas en nuestras redes sociales.

MISIÓN: Renueva tu foto familiar, y cada año trata de tener una foto renovada, en la que puedas identificar las personas que van llegando a tu familia, y también aquellos que por alguna circunstancia ya no están. Ubica el collage de fotos que realizaste como fruto de esta catequesis en un lugar especial de tu casa y trata de vivir al máximo el lema que construyeron para su familia.

SAN JOSÉ PADRE VALIENTE Y RESILIENTE

PROPÓSITO: Presentar los principales momentos de dificultad que tuvo la sagrada Familia y en los cuales San José con su prudencia y valentía los logra superar de la mejor manera.

TEXTO BÍBLICO: Mt. 2, 13-14.

“Después que ellos se retiraron, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle». Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto”.

SIGNO: Una lámpara encendida o un velón.

CATEQUESIS:

En todo el recorrido por la Sagrada Escritura vemos que cuando el pueblo de Israel está desorientado, Dios busca líderes sabios que guían; si se encuentran esclavos, llama caudillos que traen la libertad; si hay sufrimiento, surgen quienes calman y consuelan. Sucede lo mismo en el nacimiento de Jesús y otras etapas de su infancia que vienen acompañados de momentos llenos de incertidumbre donde se ve amenazado el plan salvífico de Dios, pero también donde se puede ver de manera clara que Dios no se equivoca y que siempre elige a las personas correc-

tas, en este caso, a un hombre que necesitaba de mucho valor para enfrentarse a todo lo que venía, su nombre es José.

San José debe enfrentarse a situaciones que requieren de fortaleza, uno de los dones del Espíritu Santo. Poseía este regalo de Dios y por eso en cada situación de amenaza a la integridad de Jesús o de la Virgen María se caracteriza por la valentía creativa que al respecto nos dice el Papa Francisco en la *Patris Corde*: *“Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener”*.

Un hombre valiente es aquel que, a pesar de las confusiones, las preguntas sin respuesta, la incertidumbre del mañana o el desespero de no tener con que dar una mejor vida a su familia, no sale huyendo a esconderse y esperar que todo pase. Es el que busca soluciones sin desesperarse y que no se quiebra fácilmente, es un hombre capaz de resistir y resurgir en medio de las dificultades cuando parece que el callejón no tiene salida, como el hombre que, en aquella noche, hace más de 2000 años, caminaba al lado de una mujer en embarazo que no tenía donde dar a luz a su pequeño bebe y ese valiente esposo nunca se detuvo en la búsqueda de un lugar digno y seguro para el nacimiento de su hijo.

De la Valentía de San José escribe el Papa Francisco: *“sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia”*. José no es un hombre temerario que no le teme a nada y que actúa de forma imprudente movido por sus impulsos, es al contrario un hombre que siente miedo pero que logra vencerlo. Hace con el miedo que tuvo que sentir al saber que Herodes quería matar a su hijo, el miedo al tener que salir en la noche huyendo hacia otra tierra, pero más allá de eso, la valentía y resiliencia para no darse por vencido, para llegar a una tierra que no es la suya y empezar de nuevo, valentía y resiliencia para proteger a su familia y darles el sustento que necesitaban.

Dios a todos los hombres que les ha dado el don de ser papás les regala la fuerza de su Espíritu, para que a imagen de san José sean padres valientes que resistan los combates diarios de la vida, que permanezcan firmes frente a los fuertes vientos del mal, que resistan y sean resilientes y ayuden a sus hijos a crecer aún en medio de la adversidad.

MOMENTO EXPERIENCIAL: Pedir a los papás que se encuentran presentes que traten de recordar algunos momentos cuando eran niños y en los cuales sus padres hayan tenido un momento de valentía. Preguntarles frente a qué dificultades se han sentido débiles y han podido tener esa valentía creativa como la tuvo san José.

MISIÓN: Escribir en una pequeña hoja los mayores miedos que siente como padre, peregrinar a uno de los templos de nuestra Arquidiócesis encomendados a san José y llevarlo para dejarlo allí después de hacer una oración pidiendo a Dios por intercesión de san José que le regale la capacidad de ser un papá valiente y resiliente.

¿CUÁL ES EL MEJOR TRABAJO?

PROPÓSITO: Redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido.

TEXTO BÍBLICO: Lc. 25, 14-30.

“Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.” Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Llegándose también el de los dos talentos dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.” Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Llegándose también el que había recibido un talento dijo: “Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo,

y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.” Mas su señor le respondió: “Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; 27.debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quitadle, por tanto, su talento y dádsele al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobrarán; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.”

SIGNO: Fotografías de los miembros de la familia, que hagan referencia al trabajo.

CATEQUESIS:

Por estos tiempos de Covid hemos aprendido a usar algunos términos que antes no eran parte de nuestro vocabulario, entre otras expresiones hoy se escucha hablar de “nueva normalidad”. Esta expresión nos invita a pensar en buscar maneras para continuar con nuestras labores diarias de forma novedosa y que encaje en las nuevas condiciones de convivencia social.

Más allá de la actividad que cada uno realice (bien sea hombre o mujer) dichas actividades nos garantizan el acceso a muchos recursos para la subsistencia de las familias. Vamos a poner esta idea en el contexto de un episodio de la vida de José: cuando tuvo

que salir junto con María y el Niño huyendo para proteger la vida de su familia.

A José no le tocó protegerse de un virus, pero si le tocó proteger y sostener a su familia de la orden un emperador que quería matar a todos los niños. Así pues, vale la pena pensar ¿cuál fue la actitud de José al no poder trabajar con “normalidad” en su taller?, tal vez tenían reservas de comida, de dinero, o personas generosas les brindaban lo necesario para vivir mientras esperaban una señal divina que les ayudara a continuar con sus vidas.

Seguramente José hizo lo que era más efectivo: confiar en la protección de Dios, no romper su relación con Él, esperar con paciencia y fe las señales que Dios le daría para continuar su camino (aún sin tener clara la ruta que debía seguir). José no soltó su fe y esto le permitió encontrar la fuerza y los medios para resistir el paso de los días hasta que supo lo que debía hacer. Probablemente José no podría ejercer su oficio en la carpintería, pero no descartó adaptarse a nuevas fuentes de ocupación que le permitieran conseguir el sustento para María y el pequeño Jesús. Esta reflexión nos puede llevar a sacar varias conclusiones, pero queremos hacer acento en dos:

Primero, nuestra actitud frente a las adversidades debe conducirnos a refrescar nuestra forma de pensar, siempre apoyados y confiados en la presencia real de Dios en nuestras vidas. Esto solo viene como

fruto de la oración y de ser fiel en la relación con Dios.

Segundo, no siempre el mejor trabajo es el oficio que aprendimos a hacer y en el que tal vez seamos expertos: el mejor trabajo es el que se hace con amor, con fe, con esperanza y dedicación.

La enseñanza de José trasciende a un asunto de género en nuestros tiempos. Hoy, cuando las circunstancias en algunos casos brindan igualdad de oportunidades laborales para hombres y mujeres, el testimonio de José es válido para cualquiera; lo importante es llenar la mente y el corazón de fe, de amor, de generosidad en el servicio a los demás para que cualquiera de las labores que se realicen no solo sirvan para conseguir un sustento, sino también para contagiar la fe a los hermanos.

MOMENTO EXPERIENCIAL: Con la ayuda visual del álbum de fotos, en compañía de algún miembro de la familia, hacer memoria y recordar cuántos trabajos he desempeñado a lo largo de la vida y qué beneficio quedó en lo personal y para las personas a las que se les prestó el servicio. Dar gracias a Dios por lo aprendido de cada experiencia.

MISIÓN: Recordar siempre que cualquier forma de trabajo es una bendición que permite el sustento material y espiritual de la persona o de la familia.

SAN JOSÉ, PADRE EN LA SOMBRA DEL AMOR DE DIOS

PROPÓSITO: Propiciar un espacio de reflexión, por medio del cual podamos comprender el papel de San José como aquél que, desde la sombra y desde su presencia sutil en la Sagrada Escritura, cumple una función fundamental en el plan salvífico, transmitir el amor de Dios, el cual nos invita a hacerlo vida en nuestra cotidianidad.

TEXTO BÍBLICO: Mateo 2, 19-23.

“Muerto Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño”. Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliese el oráculo de los profetas: será llamado Nazoreo”.

SIGNO: Botiquín o mochila de campaña y canasta con alimentos.

CATEQUESIS:

La sombra nos remite al espacio al que la luz no llega, es el espacio que permanece oscuro detrás del

objeto que recibe la luz. En esta ocasión se nos propone la figura de San José como padre en la sombra, no porque José no sea importante, por el contrario, su lugar es clave en la experiencia no solo de la concepción sino de la infancia de Jesús. José cumple su función de padre desde el inicio, no como la gran figura protagonista sino como el auxiliador en el proyecto de Dios.

Dice el Papa Francisco que José es para Jesús: *«la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos»*. Hemos visto como José ha dispuesto su corazón para acoger al niño, pero más allá de esto, José asume la paternidad para toda la vida. El Papa, agrega: *«Nadie nace padre, sino que se hace»*. ¿Cómo hacerse padre, en una circunstancia en la que la concepción no es fácil de comprender? Aun así, José lo hace y es el reflejo de tantos hombres que, a lo largo de la historia no solo han engendrado, sino que han dado su vida por desempeñar con amor su función paternal.

Lo que hace de José el padre adoptivo de Jesús es la capacidad y la vocación de asumir una responsabilidad frente al niño y su madre. José se dona, no se resigna, elige, no se somete. Pero tampoco es el protagonista del plan de Dios, está para acompañar, para proteger, para sostener un hogar, no solo como el proveedor del alimento sino como la fuerza de Dios que se hace carne.

Dolorosamente hemos naturalizado a nivel cultural la ausencia del padre, tanto en la figura paterna propiamente dicha como en el desempeño de su función. Cada vez nos parece más normal escuchar que padre puede ser cualquiera, olvidándonos de lo valiosa que es la presencia y la experiencia de la paternidad; lo cual da cuenta que, en algunos casos no nos hemos sentido tocados por el amor de un papá. Somos niños, jóvenes, adultos e incluso adultos mayores carentes de esa experiencia del amor o nos hemos visto envueltos y absorbidos por el amor excesivo que limita la libertad humana.

José no solo permaneció atento y dispuesto a acompañar, sino que acompañó sin poseer, sin sofocar. Cuando vamos a los Evangelios nos queda la sensación de que José no aparece mucho, de que falta algo más que nos permita descubrir otras facetas de su persona, pero lo que hay detrás de todo esto, es una presencia fundamental y sutil, en la cual, José aparece en el momento preciso y más importante, cuando el niño es frágil, cuando necesita también de la sombra de un padre que lo resguarde y le de paz.

El padre en la sombra no es entonces un padre que simplemente se hace al margen en la historia de la salvación, tampoco se trata del padre que provee desde lejos, sino que es aquél padre que no figura en la primera plana pero que sabe ser padre y asume su tarea. Es el padre que transmite el amor a sus hijos, es el padre que escucha, el padre que tiene

autoridad moral y ética para enseñar, haciendo vida lo que enseña. ¿Cuántos padres así, nos hacen falta?

José transmite de forma bella y sencilla el amor del Padre celestial, hace una tarea silenciosa como la de los hombres y las mujeres que preparan y disponen todo lo necesario para una obra de teatro. Estas personas no aparecen en la obra teatral, no tienen el papel de un personaje importante en el libreto, sino que están detrás del telón preparando todo, disponiendo luces, escenografía y vestuario para que los protagonistas impacten al público con sus actuaciones. Así es la paternidad de José, disimulada, precisa, valiente, la cual tiene como fin, colocar en el centro de todo, el amor del Padre del cielo.

MOMENTO EXPERIENCIAL: Junto con los miembros de tu familia, realiza un botiquín o mochila de campaña en el que incluyas 10 elementos indispensables para salir en busca de un nuevo lugar. A cada elemento que escojan le van a dar un significado especial, ejemplo: (Mi botiquín o mochila, tiene una gran cobija – esta representa el calor del amor que nos abriga en todo momento. También hay una caja de medicamentos – uno de los medicamentos es la esperanza, la cual utilizamos cuando sentimos que nuestras fuerzas se agotan y creemos que no podemos más). Te invitamos a que compartas con la Delegación para la Pastoral Familiar una foto de tu botiquín o mochila de campaña. Estas fotografías las compartiremos en nuestras redes sociales.

MISIÓN: Para salir a Egipto, José y su familia tuvieron que llevar lo necesario y lo más importante, tal vez haya sido mucho o poco, pero llevaron lo que podían. Consigue una canasta y colócala en un lugar especial de tu hogar. Como familia, privémonos de algunos gustos personales e invirtamos el dinero en la compra de alimentos no perecederos. Al final de este mes, comparte con una familia los frutos del amor, y acoge con alimentos a un hermano que lo necesita. Evita las fotografías a la hora de compartir, mejor, desde tu interior y a la sombra, ora durante este mes por esa familia que necesita de ti y de los tuyos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Carta Apostólica *Patris Corde* del Papa Francisco. 2020
- Biblia de Jerusalén. 2009
- *Desafíos de la familia* – Catequesis del Papa Francisco. 2015